

EL AÑO DE LA ORACIÓN, PREPARACIÓN DEL JUBILEO DEL 2025

El domingo 21 de enero, V Domingo de la Palabra de Dios, al acabar el Ángelus, el papa Francisco inauguró oficialmente el año de preparación del Jubileo del 2025. *“¡Queridos hermanos y hermanas! Los próximos meses nos conducirán a la apertura de la Puerta Santa, con la que comenzaremos el Jubileo. Les pido que intensifiquen la oración para prepararnos a vivir bien este acontecimiento de gracia y experimentar la fuerza de la esperanza de Dios. Por eso comenzamos hoy el Año de la Oración, un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo”*.

En esta charla recordaremos algunas ideas que nos faciliten secundar la petición del Papa. Renovar la fe en la oración y disponerse a acoger el amor de Dios con segura esperanza. Es tan ardiente su deseo de estar con nosotros y compartir nuestras tristezas y alegrías. Y ser así sus instrumentos para que otros descubran el inmenso amor de Dios por ellos invitándolos a rezar a diario: abrir sus corazones a la abundancia de la gracia.

Los jubileos en la vida de la Iglesia

Bonifacio VIII, en el año 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también “Año Santo”, porque es un tiempo de gracia en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. La periodicidad del Jubileo ha ido cambiando. Al principio Bonifacio VIII fijó que se repitiera cada 100 años, pero Clemente VI lo redujo a 50 accediendo a una petición de los fieles romanos, en 1343. Posteriormente, en 1470, Pablo II lo estableció cada 25 años. A partir de entonces, los Jubileos ordinarios se han celebrado con esa cadencia de 25 años. Además, los papas pueden convocar Jubileos extraordinarios¹. El Año Santo del 2025 comenzará con la apertura de la puerta santa de la Basílica de san Pedro del Vaticano, como es costumbre; será el 24 de diciembre de 2024. Y durará todo el 2025.

Esta costumbre tiene su origen en el pueblo de Israel. El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí: *“El año cincuenta será para vosotros año jubilar... que será sagrado para vosotros”* (Levítico 25, 11-12). Yavhé estableció una serie de disposiciones para vivir en ese tiempo. Se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra (ref. capítulo 25 del Levítico). El nombre parece que deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo; se trata del *yobel*, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (*Yom Kippur*).

Una invitación que recuerda el gran Jubileo del año 2000

La invitación del Papa a *“redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración”* está en línea con una de las conclusiones nucleares del gran Jubileo del año 2000. Escribía san Juan Pablo II que *“es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración”*². Recordaba que no se podía dar por supuesto que los cristianos recen. Sin oración, sin ese diálogo con Jesús, ¿cómo nos convertiremos en íntimos suyos? En cambio, quien reza con fe en la promesa de Cristo es transformado: *“El que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él”* (Juan 14, 21). La vida cristiana consiste en eso: acoger y saborear el amor de Dios que Jesús nos revela y corresponder amándolo. Y se alimenta de la oración: cuando estamos con Dios, el Espíritu Santo abre nuestra inteligencia y corazón al amor del Padre que nos manifiesta en Jesús, hombre verdadero e Hijo de Dios. La oración nos “endiosa”, nos “entusiasma”. Entusiasmo, en griego, deriva de “éndon” (dentro) y de “Theós” (Dios). Una persona entusiasmada es aquella que tiene a Dios dentro.

¹ En el siglo XX, Pío XI quiso conmemorar el XIX centenario de la Redención con un Año Santo en 1933, y Juan Pablo II convocó otro en 1983 por ese mismo motivo, conmemorar el 1950 aniversario de la muerte de Cristo; en el XXI, Francisco declaró el Año santo de la Misericordia en 2016 con motivo del 50 aniversario del Concilio Vaticano II.

² San Juan Pablo II, carta apostólica *Al comienzo del nuevo milenio* n. 32.

Se es cristiano en la medida en que se ama y, por tanto, se reza. Es una advertencia que Francisco continuamente repite a obispos, sacerdotes, religiosos, consagrados... y a todos los cristianos. Revisando las reuniones de los últimos días de enero, destaco tres de ellos por sus contenidos y protagonistas.

El primero, a los jueces del Tribunal Apostólico de la Rota Romana en la inauguración del Año Judicial (25 de enero). Les recordó la importancia de su labor de discernimiento, ya que la Iglesia les confía una gran responsabilidad, *“porque influye fuertemente en la vida de las personas y de las familias”*. Por eso, les instó a afrontar esa tarea *“con valentía y lucidez”* y resaltó que, ante todo, *“es decisivo contar con la luz y la fuerza del Espíritu Santo”*, ya que *“sin oración no se puede ser juez. Si alguien no reza, por favor, que dimita, es mejor así”*. Si no rezamos, en la práctica hemos dimitido de la vida cristiana. Es lo que ocurre. *“Se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial, incapaz de llenar su vida. Especialmente ante tantos modos en que el mundo de hoy pone a prueba la fe, no sólo serían cristianos mediocres, sino <cristianos con riesgo>”*³, aseguraba san Juan Pablo II.

El segundo, a los 7.200 jóvenes de la Arquidiócesis de Bari-Bitonto (Italia) que recibirán el sacramento de la Confirmación (27 de enero). Les puso el ejemplo de Carlo Acutis, beato desde el 2022, fallecido de leucemia a los 15 años en 2006. Sus padres eran creyentes, pero no practicantes. Desde temprana edad, tuvo una profunda devoción por la Eucaristía y la Virgen María. A los siete años manifestó su deseo de recibir la comunión a la que llamó *“mi autopista hacia el Cielo”*. Desde entonces y hasta su muerte, asistió todos los días a Misa y rezaba el rosario, y se confesaba cada semana. Visitaba a ancianos y ahorrraba dinero para dárselo a las personas sin hogar, fue voluntario en comedores y ayudó como catequista; a menudo decía: *“La tristeza es mirarte a ti mismo. La felicidad es mirar a Dios”*⁴. El Papa les dijo: pasaba *“mucho tiempo con Jesús, especialmente en la Misa, a la que participaba todos los días, y rezaba delante del tabernáculo para después anunciar a todos, con las palabras y con gestos de amor, que Dios nos ama y nos espera siempre”*. Y los animó a dar *“testimonio de cuán bello es estar con Jesús y de cuánto Él nos ama”*. Ser alma de oración, ser alma de eucaristía, descubrir cuanto nos ama Dios, es el camino para todos, no solo para unos pocos genios de la santidad, ya que *“no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios”*⁵. Dios nos espera en todas las circunstancias de la vida ordinaria, en cada una podemos encontrarle, dialogar con Él, y con su ayuda, hacerlas con y por amor, lo mejor posible, alabándole y sirviendo a los demás.

El tercero, a la delegación de la red Mundial de oración del Papa (26 de enero). En la breve visita, les agradeció *“lo que hacen para sostener en la Iglesia —en los laicos y también en las personas consagradas u ordenadas—, esta mística de oración”*. Antes había recordado que *“el primer deber de un cristiano es orar, la oración. De lo contrario corremos el riesgo de convertirnos en una institución puramente natural, mundana, con un trabajo de tipo político. Lo que le da sentido al apostolado es la oración”*. Sin oración, sin Cristo, la acción, las buenas obras se malogran; el deseo de portarnos bien queda muy corto en fruto. *“La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio, ¿ha de sorprender que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentimiento de frustración?”*⁶. Si queremos que el mundo sea mejor, le vaya bien, empezando por nuestra familia, procuremos ser más amigos de Jesús. En la oración nos hacemos acreedores de los bienes divinos que nos mejoran, e intercesores ante Dios para atraer dones para otros, para ahogar el mal en abundancia de bien.

Un matiz propio de los Jubileos: la peregrinación

Es bueno percatarse que un jubileo es un tiempo de gracia que Dios nos regala a través de su Iglesia. Un tiempo propicio para volver a Dios. El cristiano es un peregrino hacia Dios. En efecto, la palabra deriva del latín *per ager*, que significa “a través de los campos”, o *per eger*, que significa “cruce de frontera”: ambas raíces señalan el aspecto distintivo de emprender un viaje. Dios nos llama; ser cristiano es seguir a Jesús,

³ San Juan Pablo II, carta apostólica *Al comienzo del nuevo milenio* n. 34.

⁴ Era un gran aficionado a internet. Investigó 136 milagros eucarísticos y diversas apariciones marianas. Elaboró una web para difundir todo ese material. Posteriormente se materializó en una exposición que ha recorrido el mundo.

⁵ San Juan Pablo II, carta apostólica *Al comienzo del nuevo milenio* n. 33.

⁶ San Juan Pablo II, carta apostólica *Al comienzo del nuevo milenio* n. 38.

estar en camino con Él hacia la casa del Padre. Un jubileo es una oportunidad singular para hacer un parón; preguntarse si estamos bien orientados; retomar el rumbo si estábamos fuera de la ruta correcta, entretenidos en otros viajes a lugares diversos, interesantes tal vez, pero desenfocados; si habíamos aflojado, avivar el paso para llegar más lejos; invitar a otros a acompañarnos y ayudarse mutuamente, empezando por los más próximos en este viaje de la vida.

La oración en el camino, en la peregrinación cotidiana, nos pone en contacto con la cercanía, la ternura y la compasión de Dios. Solo su Misericordia nos puede salvar; si queremos que reine el bien nos es necesario cultivar la memoria de todo lo que Dios ha hecho y hace por nosotros. La oración es la ayuda indispensable para discernir el estado del alma, no solo contamos con la luz divina, sobre todo disponemos de su amor. Experimentar que somos hijos amados borra el miedo a reconocer los propios pecados, a quitarse la máscara y confesarlos ante uno mismo y ante Dios, y luego ante el sacerdote, a recorrer el camino de vuelta del hijo pródigo y así gozar de la fiesta de Dios; es tan feliz cuando le dejamos que nos perdone, cure y fortalezca. En cambio, ignorar el mal que hay en nosotros nos encierra en la cárcel de nuestras fragilidades. En la oración escuchamos su palabra: *“porque eres precioso ante mí, de gran precio, y yo te amo”* (Isaías 43, 4), porque eres obra de mis manos, hijo mío, por quien he muerto y conquistado una vida nueva. Tocar la misericordia disipa la sospecha de si la voluntad de Dios es lo mejor para mí, de si quiere mi felicidad, y nace libremente la decisión firme y alegre de cumplirla, aunque cueste, aunque no vaya a salir... ya saldrá porque Dios es fiel y nunca nos abandona. Abrir el corazón a Jesús, preguntarle qué es lo que espera de nosotros en ese día, en tal asunto, respecto a esa persona, escucharle, confiarle el propósito que hayamos madurado... nos impulsará a recomenzar el camino alegres, más libres y bien dispuestos a ser generosos, a hacer el bien y compartir la vida con los demás.

“Un día vivido sin oración corre el riesgo de transformarse en una experiencia molesta o aburrida: todo lo que nos sucede podría convertirse para nosotros en un destino mal soportado y ciego”. Estar con Jesús nos cambia la mirada y nos enfrenta a la realidad con fuerzas nuevas: *“el camino cotidiano, incluidas las fatigas, adquiere la perspectiva de una <vocación>. La oración tiene el poder de transformar en bien lo que en la vida de otro modo sería una condena; la oración tiene el poder de abrir un horizonte grande a la mente y de agrandar el corazón”*⁷. La oración nos pone a la mano el poder del Espíritu Santo para actuar y no fugarnos de las propias responsabilidades. No es un sedante que nos inmoviliza, sí un quitapesares que nos consuela y fortalece, que nos levanta y pone en marcha. El peregrinar se hace más amable con la oración.

El combate del cristiano: la oración

*“El <combate espiritual> de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración”*⁸. Esta verdad la tiene muy bien aprendida el demonio: *“sabe el traidor que tiene perdida al alma que persevere en la oración: algo le va en ello”*⁹. Usando una imagen actual, cuando un cristiano toma seriamente la decisión de orar cada día, llega una alerta al sistema de información del Infierno, se reúne el gabinete de crisis y aprueban un paquete de medidas: todo lo que sea necesario para que ese intento fracase y se quede en “agua de borrajas”. *“Cuántos pecadores saldrían del pecado, si acertasen a recurrir a la oración”*¹⁰.

*“El diablo no quiere un mundo sin cristianismo, sino un cristianismo sin Dios, con hombres que se crean autosuficientes. Lo esencial es detraer del cristianismo su misterio de gracia”*¹¹. De ahí que su único interés es evitar que los cristianos oren, tiembla cuando oramos. Por eso la oración es un combate: *“es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo. Es un combate, ¿contra quién? Contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con su Dios”*¹².

Regla de oro de la oración: hacerla

⁷ Francisco, catequesis sobre la oración (4.11.2020).

⁸ Catecismo de la Iglesia católica n. 2725

⁹ Santa Teresa, *Libro de su vida* 19,2.

¹⁰ Santo Cura de Ars, sermones escogidos 5º domingo después de Pascua.

¹¹ Fabrice Hadjadj, *La fe de los demonios*.

¹² Catecismo de la Iglesia católica n. 2725.

Una regla de oro para aprender a rezar es hacer un rato diario de oración. ¡HACERLA!, este es el consejo recogido en multitud de tratados de espiritualidad. Quizá aún no sabemos hacerla bien, quizá hemos de mejorar nuestras disposiciones... pero quien no persevera por estar cada día a solas con Dios en la intimidad de su corazón, no podrá mejorar; al contrario, quien es fiel y acude a esa cita cotidiana *"tiene la mitad del camino recorrido"*, decía santa Teresa.

San Josemaría, recogiendo las enseñanzas de santa Teresa, nos lo deja claro: *"Asegura santa Teresa que <quien no hace oración no necesita demonio que le tienta; en tanto que, quien tiene tan sólo un cuarto de hora al día, necesariamente se salva>..., porque el diálogo con el Señor –amable, aun en los tiempos de aspereza o de sequedad del alma– nos descubre el auténtico relieve y la justa dimensión de la vida. Sé alma de oración*¹³. Qué buen propósito para este Año de la oración: estar al menos 15 minutos del día (supone el 1% de las 24 horas del día) con Dios en oración. Si concretamos el momento será más fácil que no nos "metamos" un gol en propia puerta o nos lo meta el equipo contrario, el del demonio. *"Rezando <le abrimos la jugada> a Jesús, le damos lugar para que Él pueda actuar y pueda entrar y pueda vencer"*¹⁴.

Señor, enséñanos a orar

En una ocasión, viéndole rezar, uno de los discípulos se dirigió a Jesús diciéndole: *"Señor, enséñanos a orar"* (Lucas 11, 1), y estas mismas palabras ha escogido el Papa como lema para el 2024, Año de la Oración. Estamos invitados a entrar en la escuela de oración de Jesús.

La primera lección es su ejemplo, Jesús oraba a su Padre, Dios. Los evangelios nos relatan cómo Cristo busca esos periodos de intimidad con su Padre, poniendo sacrificio: *"Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar"* (Marcos 1, 35); en otras ocasiones, de noche; en otras, en medio del trajín diario: *"Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar"* (Mateo 14, 23). Y nosotros, ¿qué medios ponemos para no dejar plantado a quien sabemos nos ama con locura y desea estar con nosotros?

*"El camino principal de la oración cristiana es la humanidad de Jesús. De hecho, la confianza típica de la oración cristiana no tendría significado si el Verbo no se hubiera encarnado, donándonos en el Espíritu su relación filial con el Padre"*¹⁵. Jesús nos regaló esa nueva identidad, somos hijos de Dios, participamos de su filiación y de todo lo que eso significa, por gracia del Espíritu Santo. Es real y verdadero: *"Tú tienes un Padre. <Sí, pero yo soy un delincuente...> ¡Pero tienes un padre que te ama! Dile, <Padre>, empieza a rezar así y en el silencio nos dirá que nunca nos ha perdido de vista. <Pero, padre, yo he hecho esto...> <No te he perdido nunca de vista, lo he visto todo. Pero he estado siempre allí, cerca de ti, fiel a mi amor por ti>. Esa será la respuesta"*¹⁶. Por eso, el "Padre Nuestro" es la principal enseñanza de Jesús para aprender a rezar, un programa de vida para cada uno de sus discípulos.

La roca firme de la oración es Cristo. Si le tratamos construimos con él nuestra interioridad. De su mano entraremos en la intimidad de la vida de Dios, gozaremos de ese amor divino, fuente de toda felicidad. *"Jesús no sólo quiere que recemos como Él reza, sino que nos asegura que, aunque nuestras intentonas de oración sean completamente vanas e ineficaces, siempre podemos contar con su oración. Debemos ser conscientes: Jesús reza por mí. Cuando hay alguna dificultad, cuando estáis en la órbita de las distracciones: Jesús está rezando por mí. Pero, padre ¿eso es verdad? Es verdad, lo dijo Él mismo. No olvidemos que lo que nos sostiene a cada uno de nosotros en la vida es la oración de Jesús por cada uno de nosotros, con nombre, apellido, ante el Padre, enseñándole las heridas que son el precio de nuestra salvación"*¹⁷. Siempre está a la derecha de Dios Padre intercediendo por nosotros. Y no olvidemos las Escrituras, la santa Misa y su presencia real en el Sagrario, "rozarnos" con Jesús, Palabra y Eucaristía, es ocasión soberana de orar, así lo ha sugerido el Papa. *"En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025,*

¹³ San Josemaría Escrivá de Balaguer, Forja n. 1003.

¹⁴ Francisco, exhortación apostólica *Christus vivit* n. 155.

¹⁵ Francisco, catequesis sobre la oración (24.03.2021).

¹⁶ Francisco, catequesis sobre el Padre nuestro (16.01.2019).

¹⁷ Francisco, catequesis sobre la oración (2.06.2021).

*deseo invitar a todos a intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia*¹⁸.

En los próximos meses podemos rezar con las 38 catequesis de los miércoles entre mayo de 2020 y junio de 2021 del Papa sobre la oración¹⁹. Esas reflexiones y sugerencias profundas y sencillas, concretas, llenas de sentido común y de buen humor, son una falsilla, una buena guía, para aprender a orar hoy.

¹⁸ Francisco, mensaje para la jornada mundial de las misiones 2024.

¹⁹ Puedes descargarte esas catequesis en <https://opusdei.org/es-es/article/oracion-libro-benedictoxvi-francisco/>